



Primeros suscritores Sus Magestades y Altezas.

AÑO 2.

TOMO 2.º

NÚM. 25.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En VALENCIA: Un mes, ó sean cuatro números, 6 rs.
Tres meses 18 rs.—Seis meses 54 rs.—Un
año 66 rs.

ADMINISTRACION:

Calle de la Congregacion, 1 duplicado, 2.º

Se publica todos los domingos.

Valencia 18 Junio 1865.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En PROVINCIAS: Tres meses 24 rs.—Seis meses
42 rs.—Un año 80 rs.—Estrangero, Cuba y
Puerto-Rico, un año 6 pesos.—América y Asia,
8 á 15.

SUMARIO.

Revista de Madrid, por D. Carlos Frontaura.
—Valencia, por D. Gerónimo Flores.—Viaje á
la marina y regiones orográficas
del Aitana, (continuacion) por D. Vicente
Boix.—Dos tipos, por D. Rafael Ferrer y Bigné.
—La accion del tiempo, (poesía) por D. Aureliano
Ruiz.—Montes y valles, (poesía) por Don
Vicente Greus y Roig.—Felicidad doméstica,
(continuacion) por D. Antonio de Trueba.—El
gran teatro de Moscou.

Láminas. Interior del gran teatro de Mos-
cou.—Geroglífico.

Desde hoy empezamos á publicar
Revistas de Madrid debidas á la pluma
de nuestro querido amigo el distingui-
do escritor D. Carlos Frontaura, di-
rector-propietario del acreditado pe-
riódico *El Cascabel*, que tanta acep-
tacion tiene en toda España.

REVISTA DE MADRID.

Carta á Venancio.

Querido Venancio: Pidesme encarecida-
mente que te dé noticia circunstan-
ciada de cuanto ocurra en esta corte
y villa, y si he de cumplir tu de-
seo, fuerza será que abandone mi retraimiento

y averigüe lo que pasa en Madrid, pues has
de saber que yo no sé de ello cosa maldita,
ni quiero, ni á nadie pregunto, ni voy á nin-
guna parte á no ser á dar un higiénico paseo
cada mañana, solo con mis pensamientos que,
siendo buenos, son los mejores amigos y
compañeros del hombre. Así pues, si quieres
que te escriba semanalmente una carta, lo
haré, que eso y mucho mas hago yo en ob-
sequio de la amistad, pero gran chasco te
llevas si presumes hallar en ella noticia al-
guna de lo que en esta villa ocurre, porque
para averiguar vidas ajenas, dar oídos á
chismes y cuentos, ir á reuniones y saraos
de personas mas altas que yo, que crean
hacerme un gran favor con admitirme en su
casa, y hasta presumen que hacen una obra
de caridad con darme chocolate ó té, y ofre-
cerme ocasion de probar manjares raros, por
el precio, y á que acaso crearán desacostum-
brado mi estómago, ó con presentarme mag-
níficos tabacos de la vuelta de abajo, cómo
diciéndome:—Toma, pobre, y fuma eso para
que veas si somos gente de pró»—para eso,
francamente, Venancio amigo, no tengo yo
valor ni disposicion. La etiqueta me encocora;
cuando me pongo un frá, parece como que
tengo encima una montaña rusa; cuando no
puedo mover libremente la cabeza sostenida y
apuntalada por un cuello postizo mas duro
que de madera, parece como que sufro una
parálisis, y como que la sangre toda se me
sube á la garganta, y me ahoga; cuando me
veo con guantes blancos, creo que llevo
galon en el sombrero, y las armas del amo
en los botones, ni mas ni menos que un

magnífico lacayo de casa grande; cuando veo
una señora mas fea que un pecado mortal,
huesuda, lechuzca, antipática, llena de afeites
y joyas, y haciéndose la chiquita, siendo
mas larga que una culebra, me dán ganas
de decirla cuatro cosas; cuando veo á una
esposa jóven y guapa danzando con cuantos
zánganos la piden un poco de bailoteo, y
dejándose, si no querer, á lo menos decir:
—«¡Está V. divina!—Su esposo de V. no
merece tanta dicha.—Esos ojos me matan,—
y otras tonterías por el estilo, siento deseos
de cojer por un brazo á la gran señora, y
llevarla á su esposo, diciendo á éste:—«usted
es un tonto de capirote, y su esposa de us-
ted no le vá en zaga»; cuando veo á uno de
esos maridos indiferentes, escépticos, que
hablan de Bolsa ó de política ó de caballos,
mientras una turba de aguiluchos galantea á
su muger, me dán ganas de ponerle un par
de banderillas, es decir, de decirle un par
de verdades que le pongan mas colorado que
un tomate; cuando veo niñas mal educadas
que, apenas las han vestido de largo, y ya
están hablando de amor y de celos y de
renta y de dote, y hasta de política, ganas
me dán, es decir, me darian si yo fuera su
mamá, de aplicarlas cuatro azotes; cuando
veo hombres formales, al parecer, ocupados
en murmurar y curiosear y hacer todo lo que
reprochamos á las mugeres sin educacion,
pizpiretas, curiosonas y envidiosas, siento
deseos de escupir, cosa fea en sociedad, y en
un salon cubierto de rica alfombra.... En fin,
yo soy muy raro, muy extravagante, conozco
que este es el mundo, y que hay que tomar

como moneda corriente lo que es moneda corriente para los demás, y por eso, por no hacer como los demás, ó por no hacer el Quijote en todas partes, me abstengo y me estoy metido en casa, y á nadie incomodo y nadie me incomoda.

No esperes, pues, que yo te comunique noticias de lo que se llama gran mundo, y no es mas que un mundo en pequeño, no creas que te voy á describir el traje que lleva la marquesita N... ni á hacerte minuciosa relacion de los encantos visibles, que siempre son mas de los que debieran verse, de la condesita L..., ni á hacerme lenguas del talento de la duquesita H..., que es mas tonta que andar á pié, y todo su talento se reduce á componerse mas que las demás, y á hacer gastar á su esposo afortunado sin sentirlo, el único que le queda, el dinero, ni á decirte otras cosas igualmente hiperbólicas. Todo eso me importa á mí un pito, y no de los que sonaron aquí la noche del 10 de Abril.

¿Querrás acaso que te hable de literatura?... Esta es otra. Mucha es mi afición á la literatura, pero hoy la veo postrada y abatida, y no porque no haya buenos escritores en España, sino porque la política es la gran literatura de la época, y todos, con raras honrosas excepciones, se dedican á hacer el amor á esa meretriz, que pierde á tantos hombres de bien y halaga y levanta á tantos farsantes, holgazanes, é ineptos. De la literatura política nada te diré, ahí tienes los no se cuantos periódicos diarios que se publican en la corte, que te darán una prueba clara y evidente del estado en que se encuentra esa literatura, donde se concentran todas las pasiones de la política, que ya sabes tú perfectamente cuántas y de qué género son.

Recorre la escala de esa música desacorde que empieza en el *si* agudo de *La Democracia* y acaba en el sol (nublado) grave de *La Regeneracion*, y habrás de taparte los oídos, si eres hombre de gusto, y no estás ya inficionado por la política, que yo me empeño en llamar politiquilla, y para eso tengo un periódico, — político y todo, que los valencianos reciben con la mayor benevolencia, dispensándole un favor que nunca olvidaré ni agradeceré bastante, — para tronar contra la política que es causa de este desasosiego constante en que nos hallamos, y de que no echamos nunca buen pelo, aunque nos entreguemos al famoso *aceite de bellotas*, que todos los días, por lo regular, anuncia *La Correspondencia*.

La novela es la que hoy ha tomado mucho vuelo; y así fueran las novelas buenas, que baratas ya las dan los editores. Por cuatro cuartos te dan 16 páginas — de tonterías por supuesto, — con bonitas láminas. Pero ¡qué novelas! Venancio amigo. Unas son históricas, y nunca jamás ha dicho la historia lo que en las tales novelas se lee; otras son *morales*, y encuentras en ellas cada gazapo, cada niño espósito, y cada seductor perseguidor de casadas, doncellas y hasta viudas, si son de buen ver, que te quedas con la boca abierta, para decir algun apóstrofe al desmanotado autor, que, como no te oye, está tan convencido de que ha escrito una obra tan buena como aquellas famosas novelas de Miguel de Cervantes, ó como estas preciosas narraciones de Lamartine: otras son sociales, — ¡aquí te quiero escopeta! — habías tú de ver que facilísimamente resuelven estos desventurados autores todos los problemas sociales que están por resolver, y con qué brillantéz de estilo, con qué ejemplos tan concluyentes presentan ellos el remedio de todos los males que nos aquejan. El rico es siempre malo y el pobre es siempre bueno, según la lógica de los modernos novelistas; la virtud siempre vive en guardilla, las mugeres todas están prendadas del becerro de oro; los hijos naturales siempre son guapos y virtuosos, y en fin, la sociedad es siempre mala y en ella no se encuentra cosa buena; es

decir, que cualquiera se pone á escribir un libro con la pretension de retratar las costumbres de la sociedad, y lo primero que le falta es conocer á la sociedad. Es lo mismo que si tú quisieras retratarme desde ahí; probablemente me harías un retrato que seria tuyo, porque lo habias hecho, pero de ningun modo mio; hay otros novelistas hipócritas, mojigatos, de los que algun dia te hablaré largo y tendido, limitándome hoy á consignar que éstos son generalmente los que tienen mejor forma literaria.

La novela puede hacer mucho bien; pero francamente, de las que hoy se publican unas hacen mal; otras no hacen bien ni mal y son, como dice el vulgo, ni carne ni pescado; otras, la mayor parte, pervierten completamente el gusto literario, mal muy grande para el pueblo que las lee, y se acostumbra á un manjar averiado, en vez de aficionarse á un estilo sencillo y elegante, y á un language castizo y correcto. ¿Por qué no se ha de escribir en las novelas la verdad, y solo la verdad?... El público gusta de verla escrita, ya que rara vez la oye, y le agrada mucho conocer los tipos que se le presentan, y recordar caracteres que ha encontrado y encuentra muchas veces en la vida real. Los escritores mas populares han sido siempre los que han escrito la verdad.

La literatura dramática se está preparando para la próxima campaña teatral. En el teatro del Príncipe hemos de ver la *union liberal* de Romea y Valero, que es como si dijéramos *O'Donnell* y *Espartero*, y la empresa, á la que han dado el teatro por su linda cara, se promete muchas felicidades y no pocos plácemes. No sentiré yo que logre sus deseos, pero me parece que aunque no le cueste nada el arrendamiento del teatro, con el *presupuesto* que tendrá que pagar no ha de poder caminar con mucha anchura por el camino de la gloria. Los *presupuestos* elevados se quedan solo para los gobiernos. La empresa del Príncipe tiene el recurso de subir los precios de las localidades, recurso magnífico, si no fuera porque el público tiene tambien el del retraimiento, y contra este recurso sí que no hay otro mas que tener paciencia.

En la Zarzuela, el amigo Salas reúne todos los mejores elementos para presentar una compañía de zarzuela pura, contando ya con una obra de García Gutierrez y Arrieta que se titula *El Capitan negrero*, otra de Ayala y otra de Selgas, música del mismo compositor, amen de las que le tienen ofrecidos otros autores, que si cumplen su promesa, contribuirán á que la zarzuela, bastante intercedente en estos dos últimos años, haga una brillante campaña, que recuerde las de los buenos tiempos del género cómico-lírico, cuando escribía aquellas zarzuelas tan saladas, que ningun otro ha podido imitar, mi inolvidable y desgraciado amigo D. Luis Oloña, quien, si hubiera escrito con tan buena forma como escribía con gracia, hubiese sido el primer autor dramático entre los contemporáneos. La zarzuela sufrió un golpe cruel con la muerte de este distinguido autor, y no debe consolarse nunca de su pérdida.

El teatro Real sale á subasta. Tambien lo quiere el empresario del Príncipe.

Por ahora nos contentamos con el teatro Rossini donde ayer se estrenó el *Fausto* con poco éxito, porque la ejecución no fue muy buena, y el circo de los caballitos, que es donde se aburre uno mas.

Se me olvidaba decirte que hay en la actualidad en Madrid dos exposiciones de figuras de cera, que hacen las delicias de los chicos, y asustan grandemente á las mugeres. En la puerta del local donde está una de estas exposiciones hay un guardia civil, á quien todo el mundo pregunta algo. El otro dia, una señora al bajar un escalon en aquel local se resbaló y cayó. Levantóse como pu-

do é increpó fuertemente al guardia civil que no le habia echado una mano. El guardia es de cera, y no se pica ni se corre.

Quedamos, pues, Venancio amigo, en que te escribiré, sin darte noticias de lo que pasa, porque lo que pasa es muy largo de contar, y además no me importa. — Tuyo siempre,

CARLOS FRONTAURA.

14 Junio 1865.

VALENCIA.

Valencia tiene hoy el triste privilegio de llamar la atención de todo el mundo.

Los periódicos se ocupan todos de los últimos acontecimientos y cada cual hace los gratuitos comentarios que les sugiere su ministerialismo ó su oposicion.

En Madrid se aumentaron las proporciones de los sucesos que aquí han tenido lugar, suponiendo que la revolucion habia triunfado.

Mientras esto se decia en la corte, los habitantes de nuestra capital dejaban el mullido lecho, sin que se apercibiesen de nada hasta que de boca en boca fue transmitiéndose la noticia de lo ocurrido durante las primeras horas de la madrugada.

Las autoridades lograron cortar el gran conflicto en que indudablemente hubiesen puesto á la poblacion unos cuantos descontentadizos.

El Sr. Rubio, digno Gobernador de la provincia y persona que reúne á sus buenas condiciones de mando un carácter afable, procedió con la mayor diligencia á poner en conocimiento de la autoridad militar lo que ocurría, interin por su parte tomaba cuantas medidas creia oportunas para evitar todo movimiento sedicioso.

A las pocas horas logró completamente sus deseos, recorriendo sin embargo varios puntos de la poblacion sin fuerza alguna que le acompañase.

Las noticias que con respecto á sus cualidades se tuvieron al saber su nombramiento, han sido confirmadas por sus actos y especialmente en las criticas circunstancias que ha atravesado.

Los tribunales de justicia llevan adelante los procedimientos y ellos son los llamados á poner en claro cuanto se ha dicho estos dias.

Los alarmistas de oficio han sacado el partido que han podido, y noches pasadas lograron ver en comocion á la mayor parte de los concurrentes al teatro Principal por la explosion de un petardo que arrojaron desde la calle á una de las escaleras de un palco de proscenio.

El genio del mal ha querido turbar la calma de los goces mas completos.

El severo fallo de un desengaño práctico sujeta irremisiblemente á cuantos tengan ideas nada pacíficas.

De aquí que por ahora gocemos de la misma tranquilidad que hace dias, y que tan deseada es de la generalidad de los habitantes. Si ser posible fuese crear una doctrina social en cuyo cuadro entrasen todos los partidos, una organizacion de trabajo que centuplicara los productos de la industria, una organizacion doméstica por la cual se redujeran los gastos á menos de la mitad, y los goces y comodidades se elevasen á una potencia infinita, si los derechos fuesen placeres y estos se multiplicasen de hora en hora, entonces el encantador panorama que presentaria la sociedad, á fuerza de ser bello y sorprendente, cansaria á los mas y alegraria á los menos.

La condicion del mundo es querer lo imposible; la inmensa escala que el compás de sus exigencias reeorre y traza no es posible determinarla.

Todas las clases de la sociedad se desviven por adquirir cuantos conocimientos pue-

dan serles útiles y provechosos para sus miras especiales.

Así vemos entre dichas clases jóvenes estudiosos que á fuerza de constantes trabajos logran ver realizados sus deseos, encaminados las mas veces á sacar del olvido hechos notables y completamente desconocidos.

Hoy tenemos que dar cuenta de los importantes descubrimientos que acerca de la vida del príncipe de los poetas valencianos Ausias March acaban de hacer nuestros apreciables amigos y compañeros Sres. Querol y Velasco.

Deseamos vivamente que tengan reunidos todos los datos necesarios, y que en su día se publiquen para honra de la historia literaria de Valencia.

Las funciones de la gran festividad del Corpus se han celebrado con el lujo y ostentación de todos los años, y durante ocho días tendremos á los valencianos ocupados en indagar la carrera que ha de seguir tal ó cual procesion.

Pasada esta época el Cañamelar y los baños de la Florida será el tema favorito, especialmente este último centro de reunion que á no dudar será este año muy favorecido, pues las obras que están para terminar dan seguros indicios de ser una cosa magnífica.

GERONIMO FLORES.

VIAJE Á LA MARINA Y REGIONES OROGRÁFICAS DEL AITANA.

(Continuacion.)

Sin accidente alguno y aun sin mareo de nuestras lindas compañeras de expedicion, llegamos á la Cueva cortada (Cova tallada) objeto de nuestro paseo. La entrada ofrece pequeños canales, abiertos entre las moles desprendidas del Cabo y solo permiten el paso á buques de poco calado. Desembarcamos en un peñasco avanzado, y de roca en roca entramos en una espaciosa cueva de altísima bóveda, la cual traza un arco en la entrada, pero cuya clave descubre grandes intersticios, obstruidos por higueras silvestres. La mano del hombre ha practicado esta gran cueva: era la cantera, de donde se estrajo toda la piedra, que sirvió á los Foceos para edificar su Dianium. Es una piedra esponjosa y porosa que se trabaja con facilidad. Se ven todavía las líneas, que dejaron marcados los sillarejos, que se han cortado. La estancia en que descansamos es inmensa; el suelo se halla descompuesto y abrumado por grandes ruinas y en los puntos que se hallan al nivel del mar, se han formado magníficas balsas de límpido fondo, cuya agua se renueva á cada oleage, que entra por diferentes aberturas que afectan la figura de puentes. En el centro de este gran salon, con el mar á los piés, inundados de claridad, flotando nuestros pequeños navíos dentro tambien de la cueva, vimos con delicia preparar el almuerzo; pero antes resolvimos explorar los departamentos interiores, con el doble objeto de visitarlos y de proveernos de un agua finísima, y deliciosamente fresca, que se encuentra en lo mas profundo. Providos de hachas de viento, trozos de cirio y algunos espartos secos y dirigidos por un guia esperto emprendimos la exploracion. Un cuarto de hora empleamos en llegar al término, ya marchando sobre tierra arenisca, ya sobre escombros hacinados, ya por cima de profundas grietas, ya precisados á caminar á gatas por la poca elevacion del techo, ya descubriendo á derecha é izquierda antros profundos, cuyas sombras hacia crecer la llama de nuestras antorchas, hasta que por fin la humedad de las rocas nos anunció la presencia de aquella fuente, que brota en las entrañas de la tierra. Una mano pródiga ha colocado una pepueña pila que recoge la continua, aun-

que mezquina corriente, que llenando el receptáculo, se derrama por aquel abismo de sombras, para perderse en otros abismos. Es un murmullo triste, monótono, misterioso, que no acompaña, que hiela el alma, y que haría mas horrible la situacion del hombre, á quien dejarán abandonado en aquellas profundas concavidades. Pero nosotros estábamos alegres, bulliciosos y hambrientos, y no paramos mientes en el caos de aquellos abismos. Bebimos abundantemente, sudábamos con esceso, y dimos la vuelta á nuestro campamento con la misma jovial algazara, con que lo habíamos abandonado. Sin embargo, todos sin distincion, cuando llegamos á la primera estancia, saludamos con un grito de júbilo la luz del sol, el aspecto del mar y las abundantes provisiones que nos aguardaban. ¡Cuántos criminales, cuántos desgraciados, cuántos piratas cristianos y moriscos se habrán refugiado en aquella cueva y habrán bebido aquella agua, que nosotros acabamos de beber! Hombres, crímenes, dolores, esperanzas; nada ha dejado allí su huella: nosotros no la dejamos tampoco. Los héroes, que yo voy á levantar de sus ignorados sepuleros, visitaron los mismos puntos que yo describo: ¿quién se ha acordado de ellos?

La historia abria entonces sus páginas á los ojos de mi entendimiento y en rápido poliorama veia pasar á los iberos, los celtas, los fenicios, los focenses, los zacintios, los cartagineses, romanos, godos, árabes, moros, y los pueblos modernos, que todos habrian huido de este Cabo en los días de tormenta, y que habrian saludado de cerca en las horas de apacible bonanza.

Almorcemos; la posteridad pasará tambien con sus duelos, sus ambiciones y sus delirios. El almuerzo era abundante, pero escaso para el apetito general. Media hora bastó para esterminal hasta los últimos restos del banquete. Cuando este terminaba, y en esos momentos de grata soñolencia, que embarga los sentidos despues de una buena comida, oímos el ruido acompasado de unos remos y en seguida descubrimos un bote, que surcaba el agua con la rapidéz de una flecha. Era el bote del magnífico vapor Turia, anclado en el puerto de Denia, y cuyo capitan D. Antonio Deveza tan buen marino, como excelente caballero, venia á tomar parte en la fruicion. Desgraciadamente nuestra filantropía se contentó con sentir la falta absoluta de recursos, y el bueno del capitan hubo de alegrarse, sin aliciente alguno en aquellos manteles, donde no quedaban mas que botellas vacías.

Despues del almuerzo recorrimos un gran trecho de aquella costa árida y abrupta. Una lancha me condujo á un islote, carcomido por la accion del mar, y separado de la costa por un canal de poco fondo, cuya corriente convidaba á tomar un baño. Mi amigo Solanich tuvo la feliz ocurrencia de designar este islote en nuestro mapa doméstico con el nombre de Isla de Virgilio; primero por recuerdo al gran poeta, cuyos versos habíamos repetido haciendo comparacion entre la Cueva Cortada y el agreste retiro de Cartah, ó Cartagenesca, donde aportaron Eneas y sus compañeros de emigracion, despues del naufragio, ocasionado por la influencia de Juno; y segundo por ser el nombre de un niño, á quien he tenido en la pila bautismal y que contaba entonces ocho meses. Mas que por el poeta, acepté el nombre por este niño que ha nacido y crece á mi lado, para que me guie en la vejez, si antes no he topado con mi fosa (1). Perdone el gran cantor de la Iliada: en aquel momento escuché mas á mi corazon, que á mi cabeza.

(1) Dios lo ha dispuesto de otro modo: el niño murió en 30 de Marzo de 1861. Un viejo, soy yo el que he de depositar sobre el sepulcro de un ángel la ofrenda de flores. ¡Pobre de mí!

Despues de tres horas de una continúa diversion, tan inocente, como íntima y variada, nos volvimos á embarcar, para regresar á Denia. La superficie del mar estaba ya rizada; y es que sobre las crestas del Monduber se veia flotar un altísimo penacho de nubes, que se estendian en zonas, teñidas de un color de púrpura, que luego desapareció, para dejar ver una masa compacta y casi negra, que iluminaba de cuando en cuando la rápida luz de los relámpagos. A pesar del aspecto amenazador de la tormenta, que sin duda se aproximaba, vimos una pequeña playa, situada al pié de unas rocas, y nos resolvimos á desembarcar. Descansábamos tranquilamente sobre una menuda y húmeda arena, cuando vibró en nuestros oídos la súbita voz de un marino que nos dijo: «A bordo, pronto, que se acerca una turbonada.» Todos volvimos el rostro, miramos el horizonte y nos apresuramos á obedecer.

Cuando, á fuerza de vela y remo, atrácamos al costado del vapor Turia, principiaron á caer gruesas gotas, que anunciaban un espantoso chubasco y se hacian frecuentes los truenos. El Turia, inmóvil sobre las ánclas y columpiándose muellemente sobre sus aguas, nos recibió en su espacioso y elegante camarote, donde el galante capitan nos ofreció una comida delicada y servida con la mas esquisita cortesanía. Durante media hora oímos el estampido de los truenos y el murmullo armonioso de la lluvia, que batia las bergas y la cubierta de cristales del camarote. Pero pasó la tempestad, la noche quedó apacible y solo se descubrian á través de las nieblas las crestas peladas del Mongó, alumbradas por los relámpagos. La comida terminó tambien, para dar lugar á un improvisado concierto de guitarra y canto, que nos detuvo deliciosamente á bordo hasta muy entrada la noche.

Visitado el Cabo de San Antonio, exploré la arenosa y pintoresca playa que se estiende al Este de Denia, y que prolongándose, se llama la playa de Oliva y mas adelante de Gandía, que sirvió de última fèria á los moriscos en los días de su espulsion. Para visitar la playa dimos un pequeño rodeo, internándonos en los frondosos viñedos que cercan á Dianium hasta la quinta de mi excelente condiscípulo D. José Vignau. Sorprendido como Luculo, supo obsequiarnos, sino con el lujo que admiró Ciceron, con la abundancia al menos que supo inspirar al dueño su delicioso carácter y el cariño que profesa á sus amigos. La jóven y linda hija única de la casa estuvo tan amable, como se podia esperar de su esquisita educacion.

(Se continuará.)

VICENTE BOIX.

DOS TIPOS.

Episodio con ribetes de crítica.

En una pequeña aldea de Castilla la Vieja, y aunque no muy lejos de Valladolid, casi incomunicada, entre el Duero y el Pisuerga, con lo restante del mundo, vegetaba á la manera que históricos manuscritos en los archivos de España, un matrimonio tan original y tan anticuado, como pudiera serlo para el siglo XVI el Hidalgo de la Mancha, si en carne y hueso hubiese, propio Marte, nacido armado de la mente de Cervantes, no menos fecunda que la cabeza de Minerva.

Ambos cónyuges presumian algun tanto de buen decir y de cultura en el estilo, con alardes del mas intransigente clasicismo; gracias á que él en sus buenos tiempos habia sido fuerte en el latin y no muy flojo en el griego, sin haber por eso dejado de la mano las buenas obras de nuestro siglo de oro; y aunque se le objetaba que no habia meditado

lo bastante acerca de si la conjunción copulativa y debía escribirse i latina ó y griega (1), con otras cuestiones de no menor valia; sin embargo, no pudiera tildarle ni el mas purista de que descuidase, como buen viejo, las palabras que por antiguas nadie usaba; aunque ignorara las de uso corriente, que por advenedizas no le habian merecido carta de naturaleza. Eso sí, la equivalencia latina era cosa precisa, aunque se tratara de objetos que nunca hubieran mentado los de Lacio.

Por otro lado, la esposa, emparentada en línea recta y oblicua con Antonio de Nebrija, estimado de la reina Católica; con Bartolomé Gimenéz Paton, muy conocido en Baeza; y con Gonzalo Correas, poligloto de Salamanca; y perfeccionada al lado y con el copioso caudal de un tan buen maestro como su esposo, era una mari-sabidilla-erudita y cultiparla, que no habia más que pedir.

Contando por recurso su librería de obras escogidas, como el *Conde de Lucanor*, escrito por el señor hijo del infante D. Manuel, ó el libro de la *Montería*, por el mismísimo rey D. Alfonso XI; las *Crónicas* y *Cronicones* debidos á Pedro Lopez de Ayala, Alvar García, Fernán Pérez y Hernando del Pulgar; sin faltar las *Trescientas* y la *Coronación* del poeta Juan de Mena, ni el *Centon epistolario* del bachiller Fernán Gomez de Ciudad-Real, y por complemento las obras del buen obispo de Avila D. Alonso Tostado y hasta los *Problemas* del Doctor Francisco de Villalobos, pasaban las horas eternas, entregados á una variada y amena lectura, sin cultivar mas trato que el de algun anciano de las cercanías, con que de vez en cuando departian en poco sabrosa plática, ó con algun señor académico de la lengua, con que sostenian tardía y perezosa correspondencia epistolar, desde que visitaron en otro tiempo la corte de las Españas. Ocurriéronse por ende el volver á dar otra vista á la coronada villa, seguros de que en ella podrian lucir los buenos estudios que en su cortijo pasaban desapercibidos.

Hed aquí, pues, á nuestros viejos que, á la usanza del pasado siglo, y montados sobre acémilas, se dirigen á la *Villa del Oso*, con el firme propósito de no fiar sus huesos á esas novedades de *wagones* y *tram-wais*, de cuyos nombres no podian darse cuenta.

Todo acaba en este mundo y por eso hubo de acabar tambien aquel viaje. Jornada tras jornada llegaron por fin á la villa y corte de Madrid por no asendereados caminos, y una vez en ella, echáronse por esas calles de Dios, en busca de una *posadería* ó *posada*, *honda* ó *fonda*, *diversorium* por mas señas en latin, sin resolverse á creer que tal dijeran los rótulos de *Restaurant* ó *Hotel*, que encontraban á su paso.

Muértose hubieran de puro hambre, antes de pedir el *roast beef* ó el *beefsteack*, nada de eso de *truffé*, ni pavo en *Perigueux*, ni pasteles en *Perigord*, que por los nombres no les parecian comidas de cristianos.

(1) Véase el folleto que se titula *Guerra entre la i latina y la y griega*, ó *Ya no mas y griega!* ú otra cosa parecida.

Aposentados que fueron en la coronada villa, emporio de las letras y las artes españolas, nuestros forasteros cuidáronse en pre-

con barruntos de otros escritores, no indignos, segun la fama, de ser contados entre los sucesores de Lope de Vega, en especial



INTERIOR DEL GRAN TEATRO DE MOSCOU.

ferente lugar de examinar el punto que alcanzara el moderno teatro español.

Moratin y Cienfuegos eran los últimos nombres de autores que traian anotados, y aun tenian en la memoria los de Gil de Zárate, Breton de los Herreros y Hartzenbusch,

uno que aunque Ayala tambien se llama Lopez, y otro que tiene la ventura de apellidarse Vega.

De mal ojo miraban el romanticismo, especialmente la señora, á quien asustaba tanto como los venenos y puñales de tales obras, la

lucha sangrienta de sus autores con determinadas dicciones.

Desde el poeta Zorrilla, que reñido á

hasta el último poetastro cari-acontecido y ceji-junto, que hace gala de hablar mal, ni mas ni menos que porque piensa peor, tenia

trarse con la zarzuela que el marido denominaba *Drama recitatione et melodia mixtum*, y que la muger tan solo toleraba, porque con el són de la tonadilla, no se llegaban á entender las iniquidades de la letra?

¡Ojalá, decía, tuvieran canto de cabo á rabo algunas de ellas! Así no oyéramos, v. g. hablando de un buque:

Digalo sino el esmero
Del que va Jorge, que vuelva...

Ocultando un pensamiento
Que hoy te lo revelaré...

y otras lindezas de algun escritor que pudiera decir de Garcilaso aquellos versos de Iriarte:

Que si él habla lengua castellana,
Yo hablo la lengua que me dá la gana.

Por regla general son lenguas estas como mestizas de castellano y catalán, gallego y cuantos dialectos tiene España, que por eso se llama español y no castellano nuestro idioma. Amen de que en lo de concordancias sean las vizcainas las que priven; pero hay además otra lengua convencional de pura moda, entre andaluz de lance y caló de capricho, que dice *guasa*, *filfa*, *cursi*, *camelo* y otras palabrejas semejantes, de uso fugaz y precederó entre los *lions*, *dandys* y demás gentes de buen tono.

Mas difícil seria clasificar el enjambre de engendros dramáticos, ya originales, escritos en esa especie de caló, ó ya traducidos del francés al gabacho con las peregrinas denominaciones de *Jugetos*, *Proverbios*, *Pasillos*, *Revistas* y *Fábulas lirico-político-filosófico-funebre-burlescas*, que de todo hay en la viña de Dios.

¡Qué tiempos aquellos en que toda obra dramática habia de ser por precision ó comedia ó tragedia, y en que como licencias se miraban los *sainetes* y *entremeses* de D. Ramon de la Cruz!

De los teatros pasaron á los periódicos, y ¡aquí fue Troya! El primero que les vino á las manos se llamaba *Lloyd* ó cosa parecida, que la muger ignoraba qué parte de oracion seria, si de oracion fuera parte, y que el marido no podia traducir al latin por la sencilla razon de no saber lo que significaba en castellano.

Los diarios políticos no les parecian escritos aqueñe el Pirineo.

Principiaban v. g. Para nosotros, *cualquiera que sean las ideas* (1) de ese comité que en distintas etapas viene proclamando la autonomia de los pueblos anexionados y *cualesquiera que sea el surtido* (2) en que convenientemente se sostengan, y seguia una serie de barbarismos, breve diccionario de palabras de la época, segun diria Figaro.

Buffet, soiré, boulevard, partè-re, docks, meeting, era el epigrafe de otra clase de sueltos, plagados de *canards* (*papa* ó *filfa* en el caló) con el objeto de crear *atmósfera* ó *hacer política*, lo mismo que se *hace literatu-*

morte con los relativos, dice en una sola obra:

Mármol en quien Doña Inés,...

Vosotros á quien maté,...

Y vos sois el que temblais,...

la buena señora por enemigos declarados á todos los genios de esta escuela estrangera, sin lengua nacional; que bien hace en no aspirar al idioma de Cervantes la que á tierra de España no debe su nacimiento.

¡Pero cuál seria su asombro al encon-

(1) Así dice un periódico político de nuestra capital en primero del presente mes y año.

(2) Así decía otro periódico facultativo de nuestra ilustrada capital en primero de otro mes y año que ya pasaron.

ra, ni mas ni menos que por *hacer el gusto, hacer el amor ó hacer el oso.*

Ni les valió no osar á leer las secciones de anuncios, por ser literatura inculta y de poco momento; pues un su amigo les anotó los siguientes históricos y auténticos anuncios, que pueden arder en un candil (1):

«Se vende un piano, de cola de lance sin estrenar.»

«Guarda-barros para señoras que se corren.»

«Se cambian sombreros de copa á 28 rs.»
«Se vende una montura propia para un militar.»

«Se desea un niño para criar á una ama de cria de tres meses casada con su marido.»

«En la calle de la Paz se alquila un cuarto. Al que convenga se le enseñará el portero.»

«La persona que se haya encontrado un perrito con el nombre y apellido de su dueño, se le gratificará si lo presenta.»

«Una señora necesita un caballero ó persona decente que se recoja temprano.»

«Una muger de 40 años desea encontrar un elestástico ó caballero solo.»

«Se vende un catre de hierro por tener que desocupar la casa. El dueño advierte que se marcha pronto y está pintado de verde.»

«En la calle A se ha abierto un taller de cerrajería en el que se fabrica toda clase de trabajo correspondiente á dicha facultad.»

«En ocho dias se enseña el arte de taquigrafía, ó sea escribir con la brevedad que se habla dirigido por D. T. de T. La persona que quiera entrar en dicha carrera puede pasarse por la de San Gerónimo.»

¿Pues y rótulos de tienda, muestras de establecimientos y avisos de porterías y otras dependencias?

«Zapatería del buey justo.»

«Aquí se asan asados.»

«Barbería. Se afeita al vapor y hay una comadre examinada.»

«Su vida al Villar.»

«Agencia de criados y criadas de ambos sexos de servicio y se llevan á domicilio á prueba.»

«Zerbasa.»

«Tahona de pan de flor y se hacen panecillos por encargo cuando lo hacen.»

«Aceite, vinagre, velas, jabon y demás comestibles (2).»

Baste decir, en resúmen, que tales rótulos, contra los que no es bastante ni la sátira de Villergas ni la del *Cascabel* (3), corren parejas con los nombres de calles en los pueblos, inscripciones conmemorativas aun en las ciudades, y artículos callejeros del B. G. de B. G., escritos en todas partes con ortografía municipal.

Por lo demás, la autoridad no se andará en ortografías; pero es el caso, que en nuestros tiempos de luces jeso sí cada cosa ha de llevar su correspondiente letrero.

(1) Otro nuestro amigo nos ha indicado la oportunidad de acotar la cita del periódico de que cada uno de los siguientes anuncios está efectivamente copiado, pero nos impide el hacerlo el temor de disgustar aun mas al lector con tan enfadosas notas, y el de que alguno se ofenda si por el hilo se saca el ovillo.

(2) En otro periódico muy culto de nuestra culta ciudad, se leía allá por el 17 de Abril de este año de gracia de 1865:

«A.....»

«Baños públicos.»

«Se hallan abiertos desde 14 de los corrientes notablemente mejorados.»

«¿Qué enfermedad tendrán los corrientes?»

«Por abonos uno gratis; por novenas se pagan ocho y se toman nueve.»

«Es decir 24 sardinas y 1/2 á real y medio cada sardina y media ¿cuánto es?»

(3) El *Cascabel* acaba de ver en Madrid un rótulo de portería que dice:

«En la guardilla del interior hay una señora que admite un caballero con una ó dos compañías.» (28 Mayo de 1865.)

Se designa con grandes letras lo *accesorio* para que no se confunda sin duda con lo principal.

Item mas; por si no se distingue el campanario, se escribe en la fachada del único templo de un pueblo «Iglesia parroquial.»

Otro sí; los gobiernos, previsores y enemigos de revueltas, han hecho poner á toda poblacion grande ó pequeña un letrero con su nombre y demarcacion respectiva, sin duda para que no se barajen ó estravien; ni mas ni menos que como el chico de la doctrina escribe en las tapas de su Caton:

«Si este libro se perdiere
Como suele suceder, etc.»

No pararon mientes los dos viejos en puntos de menor entidad, que por ser cosas de vulgo, merecen algun tanto de disculpa: pero en los mas encumbrados lugares y á las mas autorizadas voces, cosas vieron y oyeron, que si no les curaron de espanto, fueron bastantes á llenar la medida de su asombro.

—¿*Ubinam gentium sumus?* decia el marido.

—¡Oh tiempos! ¡oh modos! y ¡oh casos! exclamaba la muger.

Y la gente les oía como quien oye llover y les veía como quien ve visiones.

—¿Quiénes serán esas estantiguas, decian, que ni entendemos ni nos entienden, de puro querer que nos entendamos mejor? ¿Quién les ha dado el derecho de asegurar que tal ó cual vocablo no debe significar lo que nosotros queremos? ¿quiénes serán esos sábios que solo se ocupan en hablar de cómo se ha de hablar?

¿Quiénes son esos *Dos tipos?* dirá tal vez el paciente lector, á quien poco ha de gustar este artículo, si no se interesa por sus protagonistas.

¡Cuestiones de palabras!

¡Nimiedades de la lengua!

No les hagan VV. caso, lectores míos; esos *Dos tipos* son el DICCIONARIO y la GRAMÁTICA de la Real Academia Española.

RAFAEL FERRER Y BIGNÉ.

LA ACCION DEL TIEMPO.

La estampa que representa
El universo ideal,
La vemos por un cristal
Que las figuras aumenta.

La fantasía divina
Todo lo engrandece, todo,
Y en sus cuadros, á su modo
Los objetos ilumina.

Dá á la oscuridad, colores,
Sombras al astro del dia,
Al silencio, melodía,
A los arenales, flores.

A los campos engalana,
Matiza los altos montes,
Y pinta los horizontes
Con tintas de azul y grana.

Por eso á veces notamos,
Que, lo que de lejos vimos,
Si una verdad lo creimos
Una mentira lo hallamos.

Porque se alterna en la vida
Luz brillante y sombra helada,
Y la lucha comenzada
Con la lucha concluida.

Y no es remoto ni extraño
Ver en rauda sucesion,
A la luz de una ilusion,
La sombra de un desengaño.

Que si en la esfera mas alta
De sus pretensiones obra,
Siempre á la mente la sobra
Lo que al corazon le falta.

Y mal si es jóven pudiera
Preveer futuros rigores
Cuando á los campos de flores
Los viste la primavera.

Encanto que fuera eterno
Si no llegara sombrío
Tras el placer del estío
El malestar del invierno.

Nota que son los cambiantes
De los horizontes bellos
Mas ricos en sus destellos
Cuanto se vén mas distantes.

¡Y aun es mayor la esperanza
Del bien que está mas lejano;
Donde no alcanza la mano
La imaginacion alcanza!

Y si un fantasma halagüeño
Soñó para su martirio,
Goza despierta el delirio
De aquel fantasma del sueño.

Así mintiendo alegría,
Cual nube que el sol colora,
Pasa risueña la aurora
Que precede á nuestro dia.

¡Qué de estensos horizontes
A la vista sonrosados
Desaparecen velados
Por las brumas de los montes!

¡Qué de ideas concebidas,
Del corazon adoradas,
Apenas son aceptadas
Desaparecen perdidas!

¡Y cuánto placer soñado,
Con denso vapor sombrío,
Es presa de un hondo hastío
Aun antes de ser gozado!

¡Cuánta dicha apetecida
Sin posesion se deshace,
Porque nunca satisface
La esperanza concebida!

El placer que el alma adora
En su ilusion mas risueña,
Es una sombra halagüeña
Que al tocarla se evapora.

Y lo que ayer anhelamos
Con singulares extremos,
Si hoy al fin lo poseemos
Mañana lo despreciamos.

Así en continuo vaiven
Aun para el cuerpo fatal,
Vamos de un mal á otro mal
Buscando un bien y otro bien.

Y es que el tiempo de pasada
En su accion no conocemos,
Y el fruto vil recogemos
De la semilla sembrada.

Llega la verdad desnuda
Para nuestro daño, tarde,
Pues el corazon, cobarde,
Sucumbe, vacila ó duda.

Y el alma entonces, que estaba
Sin gozar la luz del dia,
Ama lo que aborrecia
O ahorrece lo que amaba.

Consigo mismo y tenáz
El hombre lucha en la tierra,
Y esteriliza en la guerra
Las ventajas de la paz.

¿Qué misterioso destino
Con sus encantos fatales
Le arroja entre vendabales
Por ignorado camino?

¿Qué fuerza contraria vá,
Impeliéndole inaudita,
Y por un lado le quita
Lo que por otro le dá?

Como bridón que atropella
Cuanto al paso vá encontrando,
El tiempo en tanto, marcando
Vá en nuestros rostros su huella.

Y con silencio elocuente,
En ellos escribe airado,
El dolor de lo pasado,
El rigor de lo presente.

¡Y al fin la senda acabada
Tornamos á lo que fuimos,
Pues de la nada salimos
Para volver á la nada!

AURELIANO RUIZ.

MONTES Y VALLES.

(Igualdad).

A EDUARDO SERRANO.

Amas del sol de libertad las galas,
Vuelas á él, pero jamás te espones
A derretir, cual leaño, tus alas
En la lumbre de utópicas regiones.

Admite, pues, mi apólogo sencillo,
Ageo de fantásticas quimeras;
Y en sus versos recuerda el falso brillo
De nuestras idealistas primaveras.

Hace décadas no pocas
Las llanuras de la Libia
Eran valles de luz tibia,
Cimas de nevadas rocas.

En los valles hubo fuentes,
Y arboledas de verdura,
Y corrientes de aura pura,
Y los demás consiguientes.

En los montes yo cavilo
Que habría macetas latas,
Picachos y cataratas
Y cosas por el estilo.

Pero en fin, la agrupación
De elementos que allí había,
Formaban esa armonía
Que es el Sér de la Creación.

Saturado con aromas
Del árbol del bien y el mal,
Llegó cierto vendabal,
Un martes, á aquellas lomas.

Viento que de sopetón
Salióse del paraíso
Con Adán, y á quien se quiso
Llamarle revolución.

Era fuerte, y al soplar
La hondonada y la eminencia,
Razonadora existencia
En ambas vióse brillar.

¡Pero reinó el fatalismo
En los nuevos pensadores!
Sus ideas y clamores
Nacieron á un tiempo mismo.

«¡Ah! ¡cuánta es nuestra desgracia!
—Esclamaron las alturas—
Bien pagamos con usuras
La terrena aristocracia.

«¡Pobres montes! la divina
Bondad por ellos no vela;
Viene la nieve y los hielos,
Viene el sol y los calcina;

«Y los rasga el huracán,
Y las lluvias los deshacen,
Y si malas yerbas nacen
En sus quebras nacerán.

«En cámbio dan fresca sombra
A los valles soñolientos,
Que al abrigo de los vientos
Duermen sobre verde alfombra.

«Nacieron en baja esfera,
Pero ¡qué felices son!
Consultando á mi razón
Yo valle nacido hubiera.»

Querellosos por igual
También los valles gemían,
Porque los montes lucían
Sobre región celestial.

No sé cuánto privilegio
Diz que entrañaba la cumbre:
«Bebía del sol la lumbre,
Besando su disco régio.

«Del ave de Jove el sólio
Se alzaba sobre sus faldas,
Eñendo bellas guirnaldas
De nubes tal monopolio.»

Llegó al trono soberano
Tanto clamoreo, y Dios,
Por complacer á los dos,
Bajó el monte y subió el llano.

«Incomprensibles criaturas!
Las nuevas transformaciones
Lloraron por aficciones
Que antes creyeron venturas.

«¡Gobiérnelas el infierno!»
Esclamó airado el Señor.
Y el novel gobernador
Se presentó en su gobierno.

La dicha por excelencia
Dijo aquella autoridad
Es hija de la igualdad
En la forma y en la esencia.

«Ni envidias ni sobresaltos
Habrá, si pobres ó ricos
En vegetación, y chicos
Y medianos y mas altos,

«En arranque fraternal
Trazan llana superficie,
Tan llana que no la vicia
Ni un árbol, ni un pedernal.»

Y el averno con tamañas
Palabras, ignoro yo,
Si los valles elevó
O si bajó las montañas;

Pero dejó una llanura
Que no tuvo por agentes
De los montes las vertientes,
De los valles la frescura.

Y en árida soledad
La audáz región convertida,
Repite há siglos: *No hay vida
Con la absoluta Igualdad.*

VICENTE GREUS Y ROIG.

FELICIDAD DOMÉSTICA.

(Continuación.)

El llanto que la ahogaba impidió á la des-
consolada madre seguir implorando mas que
en silencio, desde el fondo de su corazón, á
la consoladora de los afligidos.

Los sollozos de Mariquita despertaron á
Juan, que levantándose sobresaltado, pregun-
tó á su muger:

—¿Qué es eso, hija, qué es eso? ¿Está peor
la niña?

—¡Ay, sí, me parece que está peor! con-
testó Mariquita volviendo á la alcoba á escu-
char la anhelosa respiración y á tocar la ar-
dosa frente de la niña.

Juan tomó entre sus rudas y callosas ma-
nos las tiernas y delicadas de la enfermita é
hizo un gran esfuerzo para ahogar un dolo-
roso suspiro que pugnaba por exhalarse de su
pecho.

—Está peor, no es verdad? le pregunta Ma-
riquita con ansia vivísima.

—No, hija, al contrario, está algo mejor.
¿A qué hora vino el cirujano?

—Vino al anocheecer.
—¿Por qué no le dijiste que volviera antes de
acostarse?

—Ya se lo dije, pero me contestó que iba á
casa de Pepe porque está la Isabel de parto
y no podía separarse de su lado hasta que sa-
liese del paso, á no ser que la niña se pusiese
peor, en cuyo caso podías pasar á avisarle. Juan,
por Dios, avísale si te parece como á mí que
está peor la niña.

—La niña no está peor. No te aflijas, muger,
que los niños son la flor de la maravilla, cá-
tala muerta cátala viva: verás como el día del
Santo Cristo diablea en la peña del divino
Señor y el día de la virgen corre por las pra-
deras de Valderrabé.

Y al decir esto, Juan procuraba sonreír y
recobrar su habitual carácter alegre y chan-
cero.

—¡Dios nuestro señor y la Virgen santísima
te oigan! esclamó Mariquita llorando de gozo
ante la esperanza que las palabras de su ma-
rido le infundían.

¡Ay! ¡no solo necesita la muger para sos-
tener su debilidad la fortaleza física del hom-
bre, que mas aun que la fortaleza física nece-
sita la fortaleza moral!

Serafin hermoso, que duermes apacible-

mente mientras tu padre se estremece pensa-
do que un día puede presenciar y sentir en su
pobre hogar lo que refiere del ageno, con
cuánta razón te cantará tu padre cuando com-
prendas sus cantares:

«Débil yedra, hija mía,
Son las mugeres,
Y los hombres son árbol
Robusto y fuerte...
¡Ay de la yedra
Que vive sin un árbol
Que la sostenga!

—Pues mira, ya que la niña está algo me-
jorcita, voy á pasar en un brinco á casa de
Pepe á ver si Isabel se ha hecho dos.

—Sí, vé, y si Isabel no le necesita, haz por
traerte el cirujano para que vea si mi niña
está en efecto mejor.

—Pues allá voy.
Juan pasó pocos momentos despues á casa
de Pepe.

Este bajó á abrirle la puerta.
A la luz del candel que Pepe tenia en la
mano vió Juan que Pepe tenia los ojos arrasados
en lágrimas.

—Señor Pepe, ¿qué ocurre? preguntó Juan
asustado.

—Qué ha de ocurrir, hombre, contestó Pe-
pe derramando sobre el candel un lagrimon
que le hizo churruehar, y alargando la mano
para estrechar la de Juan, que ya no te ten-
go envidia, que ya tengo un galan para tu
dama, que mi pobre Isabel ha parido un chico
como un ternero.

—Que sea enhorabuena.
—Gracias, hombre, gracias.
—No me ha dado V. mal susto.

—Susto, ¿por qué, Juan?
—Porque al verle á V. con los ojos como
un tomate creí que habia ocurrido alguna
desgracia.

—Si, Juan, te confieso sin avergonzarme
que he llorado; que lloro como un chico al
pensar que mi muger se ha salvado y que hay
ya en mi casa una criatura: carne de mi carne
y alma de mi alma..... Juan! añadió Pepe
bajando la voz y brillando la alegría entre las
lágrimas que cegaban sus ojos, me mataba
la pena al ver que Dios no me daba hijos!

—¡Ah pícaro, y cómo lo callaba V., y hasta
decía que no deseaba tenerlos porque así es-
taban Vds. mas libres de impertinencias y dis-
gustos!

—Callaba y disimulaba por no contristar á
mi muger, y sospecho que mi muger hacia lo
mismo por no contristarme á mí. Hoy, á Dios
gracias, ya tengo un hijo que será el iris de
paz en mi casa donde las tormentas estallaban
tan de continuo!

—¡Dios se le bendiga á VV. y le libre del
mal que aflige á mi hija!

—¿Qué, sigue mala la chiquitina?
—Cada vez peor.

—¿Cómo estará la pobre de tu muger!
—¡Y eso que no sabe todo lo mala que está
su hija!

—¡Pobre Mariquita! Ea, sube, que arriba
está el cirujano y te le podrás llevar hácia
allá.

Pepe y Juan subieron y poco despues Juan
regresaba á su casa con el cirujano.

Este examinó á la niña y guardó silencio.
—¿Cómo está la hija de mis entrañas? le
preguntó Mariquita con ansiedad.

—Sigue lo mismo, contestó el cirujano.

Mariquita que habia cobrado alguna espe-
ranza con la afirmación de su marido de que
la niña estaba algo mejor se echó á llorar.

El cirujano procuró consolarla y despues
de explicar lo que habian de dar á la niña se
retiró.

Juan salió á abrirle la puerta.

—¿Conque la encuentra V. peor? preguntó
al facultativo en voz baja para que su muger
no lo oyera.

—Sí, está muy mala y me temo muchísimo que no pueda resistir la calentura que se le ha desarrollado.

El cirujano se alejó y Juan, oyendo sollozar á su muger, se apresuró á volver á su lado para animarla.

—¡Ay Juan de mi alma, que la niña se nos muere! exclamó la Mariquita.

—¡Qué se ha de morir la niña, tonta de capirote! replicó Juan sonriendo.

—¡Ay, si Dios me la llevara, no iría sola al Campo-Santo, que iría su madre tras ella!

—Pues su madre haría un grandísimo disparate. El sentimiento por la muerte de los niños no debe ser como el sentimiento por la muerte de los mayores.

—¿Y por qué, Juan?

—En primer lugar porque los niños van á ver á Dios, y los mayores suelen ir á ver á Pedro Botero; en segundo porque los niños padecen y no sienten, y los mayores sienten y padecen; y en tercero, porque los mayores son personas hechas y derechas y los niños son la octava parte de una persona. Si hubiéramos perdido nosotros la cosecha cuando el trigo estaba recién nacido, ¿lo hubiéramos sentido tanto como lo sentimos cuando el trigo estaba amontonado en la era?

—No.

—Pues aplica el cuento.

—No le puedo aplicar, porque si el trigo se nos hubiera perdido cuando estaba recién nacido, aunque tarde, hubiera nacido otro.

—Pues aplica el cuento, repito.

Mariquita comprendió á su marido, y se sonrió á pesar de la angustia que oprimía su corazón.

Juan la estrechó contra el suyo, y mientras Mariquita observaba y arropaba á la niña, se salió al jardincillo, y entonces, en la soledad, donde nadie podía verle ni oírle, aquel hombre de cuerpo inquebrantable en el trabajo, y de alma inquebrantable en la adversidad, prorumpió en llanto quizá por la primera vez de su vida, por la primera vez desde que Dios le dió la razón para medir la estension de sus infortunios.

IX.

El hijo de Pepe Berrinche tiene ya cerca de un año, lo cual quiere decir que estamos en la primavera.

¿Qué ha pasado en Coveña durante esos diez ú once meses?

Si nos metemos á referirlo, este cuento será el de nunca acabar.

Contemos lo que pasa en el día 10 de Mayo, gran día en Coveña, pues se celebra la fiesta titular del Santo Cristo del Amparo, y que cada cual saque por el hilo la madeja.

Hubo un tiempo en que el autor de los *Cuentos campesinos* creía que la vida no podía tener encantos allí donde no hubiese altos y quebrados montes, sombrías arboledas y verdes y profundos valles, lo cual equivalía á creer que no tenía encantos la vida fuera de la tierra donde él nació ú otra que se le pareciera mucho; pero pasaron años y años, y el autor de los *Cuentos campesinos* vió pasar por su corazón muchas penas y muchas pasiones y por su mente muchos pensamientos y muchas esperanzas engañosas, y mudó completamente de parecer, que su razón y su corazón le dijeron: tan dulce y tan alegre es el cántico del pájaro que canta oculto en la mata de tomillo en las inmensas y áridas llanuras de Castilla, como el cántico del pájaro que canta oculto entre el verde ramaje de los valles vascongados, y si santa poesía tiene la voz de la campana, que repiten los ecos de los hondos valles, también la tiene la voz de la campana que se dilata por la llanura y muere melancólicamente, sin encontrar un eco que la recoja y la repita.

Yo he vagado, sumido en honda meditación,

por las llanuras de Castilla al nacer y al morir el sol, y he sentido mi alma sumergida en un piélagos de poesía.

Mientras el Occidente estaba oscuro, y en el fondo negro de su cielo brillaban las estrellas como si el día estuviera aun muy distante, una inmensa faja luminosa se extendía por Oriente donde las estrellas se iban desvaneciendo casi por completo. Un vago resplandor comenzaba á aparecer en el centro de aquella faja como si procediese de una hoguera encendida en la hondura interpuesta entre el límite del horizonte terrestre y el cielo; y aquel resplandor iba creciendo en intensidad y estension hasta llegar al cénit y tomar el color del fuego. De repente el disco del sol, el foco, la hoguera de que aquel resplandor procedía, aparecía á mis ojos, y torrentes de luz inundaban la llanura, y ante la belleza de ésta, iluminada por el sol naciente, mis rodillas se doblaban y mi alma se alzaba á la altura para reverenciar y bendecir y cantar á Dios.

El sol se acerca al ocaso.

Una línea de fuego se estiende sobre la línea negra del horizonte por la parte de Occidente y el vivo resplandor de aquella línea eclipsa el pálido y frío y moribundo resplandor del sol.

El espectáculo que ofrece la llanura es solemne y triste.

Allá á lo lejos se alzan los campanarios bañados por la amarillenta luz del sol, que hundido ya tras de la línea negra del horizonte, solo envía sus reflejos á la torre ó la colina que domina la llanura.

Conforme la luz desaparece, los rumores lejanos llegan mas distintamente á nuestro oído. Los que no habeis observado esto nunca, cerrad los ojos y escuchad, y os convencereis de que se verifica este fenómeno.

La voz de las campanas que la brisa de la tarde esparce por la llanura, llega hasta nosotros tan solemne y misteriosa y triste, que sin querer alzamos á Dios el pensamiento, y solo podemos separarle de Dios para fijarle en los que amamos ó hemos amado, en los que nos esperan en el hogar ó en el Campo-Santo!

¡Madre! las lágrimas mas santas que por tí he derramado han brotado de mis ojos en las llanuras de Castilla á la hora del crepúsculo de la tarde.

Una tarde de Setiembre penetré en el Campo-Santo de nuestra aldea despues de una ausencia de veinte años, y caí de rodillas llorando al tropezar con una cruz de madera clavada en tu sepultura y escondida entre la yerba mojada por la lluvia; pero por muy santas que fueran entonces mis lágrimas, parece que lo eran aun mas las que cien veces derramé pensando á la par en Dios y en tí en las llanuras de Castilla al oír las oraciones en el campanario lejano.

(Se continuará.)

ANTONIO DE TRUEBA.

EL GRAN TEATRO DE MOSCOU.

Creemos que nuestros suscritores verán con gusto la gran lámina que publicamos hoy y que representa el interior de uno de los teatros líricos mas capaces y mas elegantes de Europa, el gran teatro de Moscou, construido por M. Alberto Cavos, arquitecto de la corte de Rusia. El teatro es capaz de contener cómodamente 2300 espectadores, tiene cinco órdenes de palcos y el sexto está destinado á galería. Diez y siete filas de sillones á los que se llega por espaciosos corredores, completan con las butacas el conjunto del salón.

El hábil arquitecto M. Alberto Cavos, ha añadido á cada palco, gabinetes ó saloncitos donde los espectadores pueden retirarse du-

rante los entreactos. Cada palco puede contener cómodamente ocho personas junto al antepecho, y el efecto óptico general del salón es excelente.

Por todo lo no firmado:

GERONIMO FLORES.

GEROGLÍFICO.



La solución en el próximo número.



En obsequio de nuestros suscritores, y accediendo á las indicaciones de algunos que se disponen á pasar al extranjero durante el verano, hemos determinado no aumentarles el precio de suscripción.

Esta gracia es extensiva también á los de Valencia.

Unos y otros deberán dar aviso á esta Administración desde el día que hemos de remitirles los números al punto donde se dirijan, dejando abonado el importe de un trimestre.

REGALO Á LOS SUSCRITORES PERPÉTUOS.

Un precioso *Almanaque ilustrado* para todos los suscritores que lo sean durante el presente año.

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.